

LA FORMACION DE LA IDENTIDAD NACIONAL EN LA COLOMBIA DE MEDIADOS DEL SIGLO XIX

*María Cristina Rojas de Ferro, Ph.D.**



Introducción

La idea de nación es inseparable de la concepción de identidad. Pertenecer a una nación es identificarse con un “nosotros” en contraposición a un “ellos.” Esto explica por qué los sentimientos nacionales son excluyentes con el extranjero y por qué la búsqueda de símbolos e historias diferencian unas naciones de otras. Benedict Anderson capta muy bien este sentimiento de pertenencia en su definición de nación como una “comunidad política imaginada.”(1991: 13:14). Es

“imaginada” porque a pesar de que no todos los miembros se conocen, en la mente de cada uno existe la sensación de que participan de algo en común. Es una “comunidad” porque, a pesar de las desigualdades, la nación siempre se concibe como una fraternidad horizontal. Este sentimiento fraternal ha hecho posible que millones de personas estén dispuestas a morir por este pedazo de imaginario.

Según la cronología de Anderson, los americanos criollos fueron pioneros en la

invención de la nación. San Martín pidió en 1821 que los indígenas fueran declarados ciudadanos del Perú y llamados peruanos. También cita el caso de Pedro Fermín de Vargas quien pidió que se extinguiera a los indígenas a través del mestizaje y que se les declarara libres de tributo y se les diera acceso a la propiedad individual de la tierra.

El pensamiento de Benedict Anderson significó sin duda un punto de quiebre con respecto a desarrollos teóricos anteriores sobre la nación y el nacionalismo. A partir de Anderson, la

* Profesora - Investigadora. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Pontificia Universidad Javeriana.

nación no se piensa más como un determinante de características geográficas, económicas o sociales; ni es la nación un producto del Estado. La nación se concibe como un proceso facilitado por la confluencia de fenómenos relacionados con el capitalismo y el nacimiento de la imprenta. Las novelas y los periódicos facilitan la concepción de convivencia simultánea en el espacio y tiempo, posibilitando la idea de comunidad imaginada. Así por ejemplo, a través de la lectura de los periódicos los habitantes de Cartagena o Medellín viven los eventos de la capital, aún sin conocer a sus protagonistas. A pesar de las distancias geográficas unos y otros se sienten miembros de la nación colombiana.

En este artículo, y usando el caso de Colombia durante la segunda mitad del siglo XIX, señalo que si bien Anderson avanza con respecto a las condiciones que posibilitan la formación de la idea de la nación, existe un vacío en su tratamiento. Este se refiere a la falta de consideración de la noción de identidad como punto central en la concepción de la nación. Si bien la simultaneidad en el tiempo y en el espacio son condiciones necesarias para la emergencia de la nación, existe otra consideración para que surja el sentimiento de nación. Esta se refiere al proceso mediante el cual se piensan las identidades. La imprenta puede facilitar

la presencia simultánea en el espacio y tiempo, pero sin una dimensión ontológica, la simultaneidad se vuelve co-presencia. Una identidad común debe establecerse también.

Al tomar en consideración la constitución de identidades se puede entender el por qué los criollos americanos más que imaginar una comunidad fraternal, según la propuesta de Anderson, imaginaron una comunidad excluyente cuyo resultado fue una nación altamente fragmentada. Este doble proceso de exclusión-inclusión es captado por Jesús Martín-Barbero en la expresión “inclusión abstracta y exclusión concreta.” (1995: 15). Si bien el imaginario nacional que siguió a la Independencia incluye a indígenas, negros, mulatos y mujeres, en concreto, la comunidad imaginada sólo concede presencia real a un reducido grupo de ciudadanos, que en el caso de la Colombia de mitad de siglo son hombres criollos ilustrados habitantes de la capital. Las identidades de los Otros (indígenas, negros, mulatos, mujeres) dependen del establecimiento de distancias geográficas, ontológicas y temporales con respecto a la identidad criolla. Al conceder a una identidad presencia, como es el caso de los criollos ilustrados, y definir a los “otros” por su falta de presencia, se frustra la formación de la nación como comunidad imaginada.

Una nación criolla, ilustrada, centralizada y masculina

Para captar el sentimiento de “inclusión abstracta y exclusión concreta” revisemos el discurso de la élite criolla de la mitad del siglo XIX. Una preocupación fundamental durante ese periodo era la supervivencia de estructuras coloniales en una nación cuya independencia alcanzaba casi el medio siglo. La generación de 1849 identificó su tarea como una lucha entre las instituciones coloniales y el establecimiento de la democracia. Las reformas de mitad de siglo buscaron reemplazar estas instituciones coloniales. Así se abolieron la esclavitud y los resguardos indígenas, se terminó el monopolio del tabaco; se declararon la libertad religiosa y de prensa. Se abolió el fuero eclesiástico y se reformaron los sistemas judiciales y de prisiones.

Detrás de estas reformas de mitad de siglo primaba un sentimiento de pérdida de identidad por parte de las élites criollas. La transición desde un orden colonial con identidades marcadas por la sangre y el origen geográfico a uno democrático no fue tarea fácil. Los criollos estaban enfrentados a un dilema que Bolívar calificó como “embarazoso” en su Carta de Jamaica:

No somos ni indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos

propietarios del país y los usurpadores españoles; en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar y combatir por éstos contra los nativos, y perseverar en estos derechos contra nuestros invasores, encontrándonos en el dilema más extraordinario y embarazoso.

La manera de resolver este dilema fue a través de la creación del imaginario de una civilización mestiza que incluyera a todas las razas y habitantes de la nación. Por ejemplo, ante la pregunta ¿qué civilización? José María Samper respondió:

Una civilización mestiza, es verdad sorprendente, difícil en su elaboración, tumultuosa y ruda al comenzar, contradictoria en apariencia, pero destinada a regenerar al mundo, mediante la práctica del principio fundamental del cristianismo: el de la fraternidad (1861: 79).

El proyecto de creación de una civilización mestiza, gobernada bajo el principio de la fraternidad, no significó, sin embargo, la proclamada inclusión de todas las razas, clases y sexos. De hecho sólo la identidad criolla sirvió como modelo a la cual tendrían que acomodarse los demás grupos so pena de quedar excluidos del proyecto nacional. Una pregunta crucial puesta por los criollos, y de cuya respuesta dependió el

carácter reducido de la identidad nacional, se refiere a la capacidad de todos los granadinos para construir el camino a la civilización. Así José María Samper se pregunta, *tienen los granadinos la capacidad para construirse un lugar para ellos y emprender una nueva civilización?*

La respuesta no podía ser más contundente:

El pueblo ha estado aislado de la vida universal, reducida a la estupidez por la tiranía; ellos han sido sujetos a las influencias perniciosas de la religión y la tiranía; sin comercio, artes, escuelas, sin hábitos y sin un carácter nacional; este pueblo es incapaz de producir un pensamiento radical que guíe sus movimientos hacia un nuevo orden social (1853: 183).

En la práctica esta negativa significó la búsqueda de la civilización europea como el camino para construir la nación y la auto-asignación de la élite criolla como los actores legítimos para conducir al pueblo hacia una anhelada identidad nacional, que no era otra que la identidad del extranjero, aquella que la lucha por la independencia desterró del recién inventado territorio nacional. He aquí el dilema embarazoso del que nos hablaba Bolívar.

En términos raciales, la civilización mestiza fue concebida como un proceso de blanqueamiento en el cual no

quedaran vestigios de las razas indígenas y negra. La esperanza, como lo expresó José Eusebio Caro, era que *las razas inferiores estarían destinadas a desaparecer en favor de las razas superiores* (En Jaramillo Uribe, 1982: 18).

La tarea de construir una nación civilizada tampoco requería de la presencia política de las mujeres. El mejoramiento de su condición dependería de la suerte de los hombres y de su concurso en el ámbito privado del hogar. Estas son las opiniones que Emiro Kastos expresó en 1855:

Pero la mujer no necesita, para cumplir un bello i heroico destino, de derechos políticos, ni de emancipación e independencia quiméricas imposibles, que en su favor reclaman innovadores modernos. Adherirse a los seres que sufren, sacrificarse por las personas que ama, llevar consuelo al lecho de los enfermos... aceptar de lleno sus graves i austeros deberes de esposa y madre; dar suavidad a las costumbres i poesía al hogar doméstico con el vago encanto que se desprende de la belleza, de la gracia, de la ternura, he aquí su misión humanitaria y civilizadora, su verdadero destino (1859: 137).

De esta manera, la comunidad imaginada fue reduciéndose hasta incluir a un grupo muy pequeño de criollos cuya misión era dirigir los destinos de la recién creada república por los caminos de la

civilización. Las palabras de Florentino González son una buena ilustración de este proyecto excluyente de nación:

De raza Europea somos los criollos que trabajamos por hacer [a la civilización cristiana] progresar... Los africanos, cuando eran esclavos, estaban en contacto con sus señores blancos, pero no adquirían sus cualidades. Libres, han vuelto a ser lo que eran en Africa.

Si la libertad tiene algo que esperar en estos países, es de los criollos (comprendiendo los mestizos, en que predomina la sangre Europea). Los criollos son únicamente los que han manifestado instintos favorables a la libertad y a la civilización; los que poseen las calificaciones que indican aptitud para tener parte fructuosa en la cosa pública (En J.M. Caicedo, 1868: 399).

La lucha por ganar un lugar en el proyecto nacional capaz de legitimar un lugar privilegiado a la élite criolla estuvo acompañada por un sentimiento de exclusión hacia los demás grupos étnicos y hacia aquellas regiones alejadas del centro de poder. Así, los criollos discutieron la capacidad de negros, mulatos e indígenas para gobernarse. La pregunta formulada por Miguel Samper refleja este deseo de gobernar a los demás grupos con base en su identidad racial. Pregunta Samper, *¿Puede un liberto pasar de la casa de su amo a establecer industrias? ¿Podemos depositar en las manos de un estudiante que está aprendiendo el alfabeto un tratado de geometría para que él resuelva sus problemas?* (353).

El sentimiento de comunidad entre distintos grupos está ausente no sólo con respecto a la comunidad nacional sino incluso como comunidad dentro de la raza humana. La siguiente descripción que José María Samper hace del *zambo* así lo confirma: *La evidente inferioridad de las razas madres (la africana negra y la indígena cobriza) y su degradación más o menos profunda, auxiliadas por un clima en que todo fermenta... han producido en el zambo una raza de animales cuyas formas y facultades la humanidad tiene repugnancia en encontrar su imagen o parte de su gran ser* (95).

Una nación fragmentada

No es de extrañar que la novela colombiana del siglo XIX no produjera un sentimiento de pertenencia nacional. Recordemos que para Benedict Anderson existe una continuidad entre las “comunidades impresas” tales como la novela y el periódico y el sentimiento de pertenencia a la nación. El estudio de Doris Sommer (1991) sobre la novela de Jorge Isaacs ilustra cómo a diferencia de otros romances latinoamericanos (*Amalia*, *Martín Rivas*) en *María* se pierde la continuidad entre el romance y el deseo de unificar la nación. En *María* se narra el amor frustrado entre dos amantes. El tratamiento del tiempo en esta novela, que es escrita como una mirada retrospectiva, no deja campo para una unión productiva ni para la invención de la nación. Según Sommer, el mensaje de Isaacs es que el mito del mestizaje racial no es posible entre la plantocracia Caucaña y los esclavos recientemente liberados.

El análisis de Tomás Carrasquilla *Frutos de mi Tierra* permite sacar conclusiones aún más definitivas. De manera similar a Jorge Isaacs, Carrasquilla describe un romance frustrado entre cuatro amantes, evocando la imposibilidad de un proyecto nacional. El título original de la obra, *Jamones y Solomos*, insinúa la importancia de las diferencias corporales como punto de referencia para construir las identidades de sus protagonistas. La novela nos habla de dos romances paralelos, uno que ocurre entre solomos (clase alta) y otro entre jamones (pueblo). Además de las connotaciones de clase, existen entre los protagonistas diferencias regionales. En caso del romance de los solomos la protagonista es de Medellín y el novio es hijo de hacendados de Popayán. Sus nombres hacen referencia a sus orígenes criollos, Pepa Escandón de la Calle y Martín Gala, quien es un estudiante de Popayán, poeta e imitador de Lord Byron. El otro romance es entre Filomena quien posee una casa de empeños y Cesar Pinto, un *cachaco* pobre quien viaja a Medellín a trabajar como su empleado. El éxito económico de Filomena y su hermano Agustín, según el autor, no se compensa para lograr un mayor status social. Todo lo contrario, la apariencia de los hermanos no permite un blanqueamiento social y cada uno es objeto de burla por parte del vecindario al que se mudan gracias a su nuevo status económico.

El origen regional de los protagonistas, su composición de clase (comerciante mayorista y minorista, hacendado y empleado), y las diferencias de género, escenifican lo que Sommer denomina

“una erótica política”. La presencia simultánea de los cuatro en la misma ciudad y las mismas calles, también escenifican lo que Anderson denomina “una comunidad impresa”. Sin embargo no se produce una presencia simultánea de las dos parejas: a pesar de caminar por las mismas calles y vivir en la misma ciudad sus vidas no se cruzan. La trama de la novela lleva a concluir sobre la imposibilidad de una unión entre regiones, al menos entre Antioquia y Bogotá, dado el fracaso del romance entre Filomena y César Pinto. El autor también sugiere la fragilidad del sentimiento de pertenencia basado en el interés económico como el que une a Filomena y César. Esta situación contrasta con la feliz unión entre Pepa y Martín cuyos vínculos son la posición social y el carácter ilustrado de sus protagonistas.

En búsqueda de las diferencias

No sólo la novela reflejó el sentimiento de exclusión y la imposibilidad para construir una comunidad imaginada sino también las misiones científicas, las cuales estuvieron imbuidas de un espíritu diferenciador más que unificador de la nación. El mandato que hizo el presidente José Hilario López a Agustín Codazzi, director de la misión científica conocida como la Comisión Corográfica así lo ratifica. El contrato establece que: *Las descripciones de las provincias y de sus cantones serán la explicación detallada de todo lo concerniente a la geografía física y*



política de las respectivas provincias y de sus cantones, con minuciosa expresión de sus límites, configuración, extensión, ventajas locales, serranías, ríos, etc., y con inclusión de noticias tan cabales como sea posible adquirir las, acerca de las producciones naturales y manufacturadas de cada localidad, su población y estadística militar; comercio, ganadería, plantas apreciables, terrenos baldíos y su calidad; animales silvestres, minerías, climas, estaciones y demás particularidades que sean dignas de anotarse (Hernández de Alba, 1984).

Los miembros de la Comisión, geógrafos, escritores, biólogos y pintores, se dieron a la tarea de describir las diferencias más que las cosas en común. Tal como lo ha anotado Joanne Rappaport (1992) en el análisis de las acuarelas pintadas durante el viaje de la Comisión, la idea que prevalece es la de distancia espacial y temporal. De hecho, en la pintura de Carmelo Fernández llamada "Tipo Africano y Mestizo" los personajes no se miran unos a otros sino que se pierden en el espacio. Los indígenas, como el caso de la acuarela de Manuel María Paz, "Indios de Guaque", son pintados como si pertenecieran a otro tiempo y tuvieran más en común con la naturaleza que con el género humano. De hecho, en las diversas descripciones, los grupos de indígenas y negros son localizados en valles y ríos, a los que no se les asigna un nombre dentro de la geografía nacional. Así se

dice los cachacos de Bogotá, o los antioqueños, pero al referirse a los zambos se les localiza en los ríos y a los negros en las costas y tierras cálidas.

Voces alternativas

El reconocimiento de la formación de las identidades como un punto central en la formación de la nación nos invita también a reconocer lo político detrás de la definición de *qué es* y por lo tanto se incluye como identidad nacional, *y que no es* y queda excluido como símbolo de la nación. Esta definición implica una lucha, por parte de los diversos grupos, por el reconocimiento.

En los apartes anteriores he mencionado la versión correspondiente a la élite criolla. Una mirada a los acontecimientos del siglo XIX muestran que hubo otras voces que no aceptaron pasivamente la visión de la élite criolla. Recuperar estas voces no es tarea fácil. En parte, porque estos grupos de hecho no formaban parte de la "comunidad impresa" de la cual nos habla Benedict Anderson. Por este motivo me limito a presentar una muestra de la presencia de los otros en la lucha por establecer la identidad nacional.

Una primera fuente para recoger estas voces son los cantos populares. A través de ellos, como en la siguiente canción de Boyacá, recopilada por Octavio Quiñones, (1945) es posible entrever que

no toda la población, y especialmente los grupos subalternos, rechazaron la imitación de los hábitos europeos como la alternativa para el progreso y la civilización:

*Eran una maravilla
tu pantorrilla y tu pié;
pero ahora, con los zapatos
nadita de eso se vé.
Ya no te vistes como antes,
con carolina y olán;
ni te pones alpargates
ni quimbas de cordobán.
Ya no te llamas María,
sino Maruja, ay de mí!
No decís 'pa vos' como antes;
hora decís: 'para tí'
Sabes más cosas ahora
que cuando eras querubín;
tanto sabes, Marujita,
que vas a tener mal fin.*

El trabajo del poeta y novelista negro Candelario Obeso (1988) es tal vez el más claro testimonio de la alternativa planteada por un pensador afro-colombiano a la construcción de la nación por un grupo de criollos letrados. En el poema *Serenata*, Obeso denuncia el carácter instrumental que ha tenido la población en las guerras de mitad de siglo que él ve como cosa de blancos. El poeta, evocando la libertad concedida por las reformas de mitad de siglo, aboga por la resistencia al uso de los negros como simples peldaños en la lucha por subir a lo alto:

Serenata

Ricen que hay guerra
con los cachacos,
Y a mí me chocan
Los Zambapalo...
Cuando los goros
Sí fui sordao
Pocque efendía
Mi humilde rancho...
Si acguno quiere
Trepase en arto,
Buque ejcalera
Por otro Lao...
Ya pasó er tiempo
Re loj eclavos:
Somo hoy tan libré
Como lo branco...
Quieren la guerra
con los cachacos?
Yo no me muevo
Re aquí e mi rancho...

Obeso también expresó su inconformismo con la imitación de lo europeo como única fuente de conocimiento. Para él la naturaleza y lo local eran también fuentes de sabiduría, tal como aparece en el siguiente poema:

Los palomos

Siendo probe alimanes lo palomos,
A la jente a sé jente noj enseñan;
E su conduct la mejó cactilla;
Hai en us moros ejertiva cencia!

Siendo probe alimales lo palomos,
Se aprende en ello má
que en la j'ecuela;
Yo, poc lo meno, en su cocto libro
Eturio re la vira la maneras...

En el poema Lucha y Conquijta, Obeso rechaza el estereotipo que los blancos tienen de los negros. En su parecer la piel negra, como el carbón, puede esconder una piedra preciosa. Como aparece en la segunda estrofa, más que la desaparición de lo negro en lo blanco, tal como se propone en el concepto de mestizaje, para Obeso el guardar los dos colores hace que uno se ilumine por el otro y resalte más su belleza, como se refleja en la imagen de la endrina que envuelve la flor de nardo.

Lucha y conquijta

Oh branca, branca hermosa,
¿Pocqué me trata asina?...
¿Pocane me ve la cuti
Re la coló e la tinta
Acaso cré que é negra
Tamién er arma mía?
En eso te equivococa;
La piedras máj bonita
En er cabón, a vece,
se jallan ejcondías!...

¡Oh branca!...Tú lo sabe..
(Acécate tranquila);
Ar nado güelero
Qué fló lo revaliza?
Acécate y no tema)

Si engürto en er se mira
Un lazo bien lustroso
Re mi coló... expresiva?...
Tú te parece ar nado;
Mi brazo son re endrina,
Réjalos que a tu talle
Se enrollen como cinta...

Las mujeres en el siglo XIX tampoco fueron ajenas a la lucha por el reconocimiento dentro de un proyecto de nación definido como masculino y criollo. La obra de Soledad Acosta de Samper (En Monserrat Ordoñez: 1988) es un claro ejemplo. Educada en el mundo ilustrado no sólo de Santa Fé de Bogotá sino también de Norte América y Europa, desde su perspectiva cuestiona las medidas tomadas por los reformadores criollos en la construcción de la nación. Por ejemplo en su corto ensayo *La Monja*, ella cuestiona las medidas que llevaron a cerrar los conventos y así privaron a las mujeres de un espacio, tal vez el único, para buscar protección y alivio a sus dolores.

En su novela *Un Chistoso de Aldea*, Soledad muestra la ambivalencia que tiene para las mujeres la lucha por la Independencia. De una parte ésta significó una lucha contra la opresión española; de otra, las mujeres continúan bajo la opresión masculina. En este ensayo, Soledad busca la figura de un chistoso del pueblo llamado Justo quien se dedica a defender a las mujeres. Justo se disfraya de diablo para asustar a los

hombres que abusan de ellas. Acusado de anti-patriota por defender a una mujer española, Justo se defiende diciendo que aunque patriota no puede resistir el mal comportamiento contra la mujer.

Conclusión

Una mirada a la historia de Colombia, a mediados del siglo XIX, nos permite concluir que inventamos una nación fragmentada más que unificada. La concepción de identidad nacional más que incluir y dar cuenta de la diversidad y heterogeneidad de su población terminó por excluir aquellas identidades definidas como diferentes del patrón criollo e ilustrado escogido por la élite masculina para representar la comunidad imaginada.

La cuestión de la identidad nacional no fue resuelta y las voces que expresaron visiones alternativas no fueron oídas. Ahí tal vez radica el secreto de las numerosas guerras civiles del siglo anterior y de la violencia del presente.



Bibliografía

- BENDICT, Anderson. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London - New York: Verso, 1991
- BARBERO, Jesús Martín. *De los Medios a las Mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Editorial Gustavo Gil, S.A, 1991
- BOLIVAR, Simón. *Carta de Jamaica*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1972
- CAICEDO, J.M. *Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales publicistas, historiadores, poetas y literarios de América Latina*. París: Dramrad -Baudry y Ca., sucesores, 1868
- CANDELARIO, Obeso. *Cantos Populares de mi Tierra*. Bogotá: Arango Editores - El Ancora Editores, 1988
- JARAMILLO, Jaime. *El Pensamiento Colombiano en el Siglo XIX*. Bogotá: Editorial Temis, 1982
- KASTOS, Emiro. *Algo sobre las Mujeres*. Reimpreso en Colección de Artículos escogidos. Bogotá: Imprenta de Pizano y Pérez, 1859
- HERNANDEZ DE ALBA, Gonzalo. *Introducción, En Busca de un País: La Comisión Corográfica*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1984
- QUINONEZ PARDO, Octavio. *Interpretación de la Poesía Popular*. Bogotá: Editorial Centro, 1945
- RAPPAPORT, Joanne. *Fictive Foundations: National Romances and Subaltern Ethnicity in Latin America*. History Workshop Journal, 34. 1992
- SAMPER, José María. *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las Repúblicas Colombianas*. París: Imprenta de E. Thunot y C, 1861
- SAMPER, José María. *Apuntamientos para la Historia Política y Social de la Nueva Granada desde 1810, y especialmente de la administración del 7 de marzo*. Bogotá: Imprenta del Neo-Granadino, 1853
- SAMPER, José María. *Ensayo....* 1995
- SAMPER, Miguel. *Libertad y Orden*. En Escritos Político-Económicos de Miguel Samper. Vol II. 353
- SOMMER, Doris. *Foundational Fiction. The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press, 1991